

18 de septiembre. Domingo XXV del T.O.

PRIMERA LECTURA

Del profeta Isaías (Is 55,6-9)

Buscad al Señor mientras puede ser hallado; clamad a él mientras está cerca. Deje el malvado su camino, y el malhechor sus pensamientos; conviértase al Señor, que tendrá piedad de él; a nuestro Dios, que es generoso en el perdón. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos -dice el Señor-. Como se alza el cielo por encima de la tierra se elevan mis caminos sobre vuestros caminos y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos.

SEGUNDA LECTURA

De la Carta de San Pablo a los Filipenses (Flp 1,20-24.27)

Con viva esperanza confío en que en nada seré defraudado, sino que con toda seguridad, como siempre, también ahora Jesucristo será glorificado en mi cuerpo, sea por la vida, sea por la muerte. Pues para mí la vida es Cristo, y la muerte ganancia. Mas si continuar viviendo es para mí fruto de apostolado, no sé qué elegir. Me siento apremiado por ambas partes: por una, deseo la muerte para estar con Cristo, lo que es mejor para mí; por otra, deseo continuar viviendo, lo que juzgo más necesario para vosotros.

Os pido sobre todo que viváis una vida digna del evangelio de Cristo para que, sea que vaya y lo vea, sea que ausente lo oiga, perseveréis firmes en un mismo espíritu, luchando con una sola alma por la fe del evangelio,

EVANGELIO

Del Evangelio según San Mateo (Mt 20,1-16)

«El reino de Dios es como un amo que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. Convino con los obreros en un denario al día, y los envió a su viña. Fue también a las nueve de la mañana, vio a otros que estaban parados en la plaza y les dijo: Id también vosotros a la viña, yo os daré lo que sea justo. Y fueron. De nuevo fue hacia el mediodía, y otra vez a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. Volvió por fin hacia las cinco de la tarde, encontró a otros que estaban parados y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña. Al caer la tarde dijo el dueño de la viña a su administrador: Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros. Vinieron los de las cinco de la tarde y recibieron un denario cada uno. Al llegar los primeros, pensaron que cobrarían más, pero también ellos recibieron un denario cada uno. Y, al tomarlo, murmuraban contra el amo diciendo: Esos últimos han trabajado una sola hora y los has igualado a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor. Él respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No convinimos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Pero yo quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿No puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O ves con malos ojos el que yo sea bueno? 16 Así pues, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos».

Y la compasión por los que no tienen esa suerte, hasta alegrarnos con aquel que tras una jornada de angustia se encuentra con el Señor Generoso que le da una paga suficiente para seguir viviendo.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Puede parecer irónico que estemos hablando de reposo justo el primer domingo en el que retomamos el horario normal del curso. Los niños han comenzado el colegio, la actividad recupera su tono normal en las oficinas y el apretado ritmo de la normalidad vuelve a la ciudad: Sabemos lo estresante que puede ser.

¿Cómo impedir que el cansancio apague a la bendición y los juicios rápidos desplacen a la compasión, la envidia a la acción de gracias?

¿Cómo crear ese espacio interior que nos permite reconocer la vida como don? ¿Dónde encontrar el pozo del que brotan la alabanza y la alegría? ¿un umbral en el que retirarnos un paso de la lucha, y colocarnos en la piel del otro?

Necesitamos del *sabbath*, el descanso semanal, que para los cristianos es el domingo como tiempo dedicado a la alabanza de Dios y a las relaciones humanas vividas en gratuidad. Pero también necesitamos esos minutos de silencio en el día, para respirar, meditar, orar. Acaso mientras viajamos en el metro o conducimos nuestro coche. Quizás cuando la noche apaga los teléfonos o en la madrugada. Para otros será la paz de una iglesia durante la jornada.

Crear un espacio en nuestro interior para dejarnos sorprender por la generosidad de Dios, que ha creado este mundo para hacernos un regalo. Dios que no está pendiente de cuántas horas hemos trabajado. Dios ante quien todo es don: el trabajo y el descanso, la espera y el encuentro. Dios que nos bendice, que te bendice. Dios que prepara un futuro para ti, un futuro para cada ser humano